

mundo gráfico

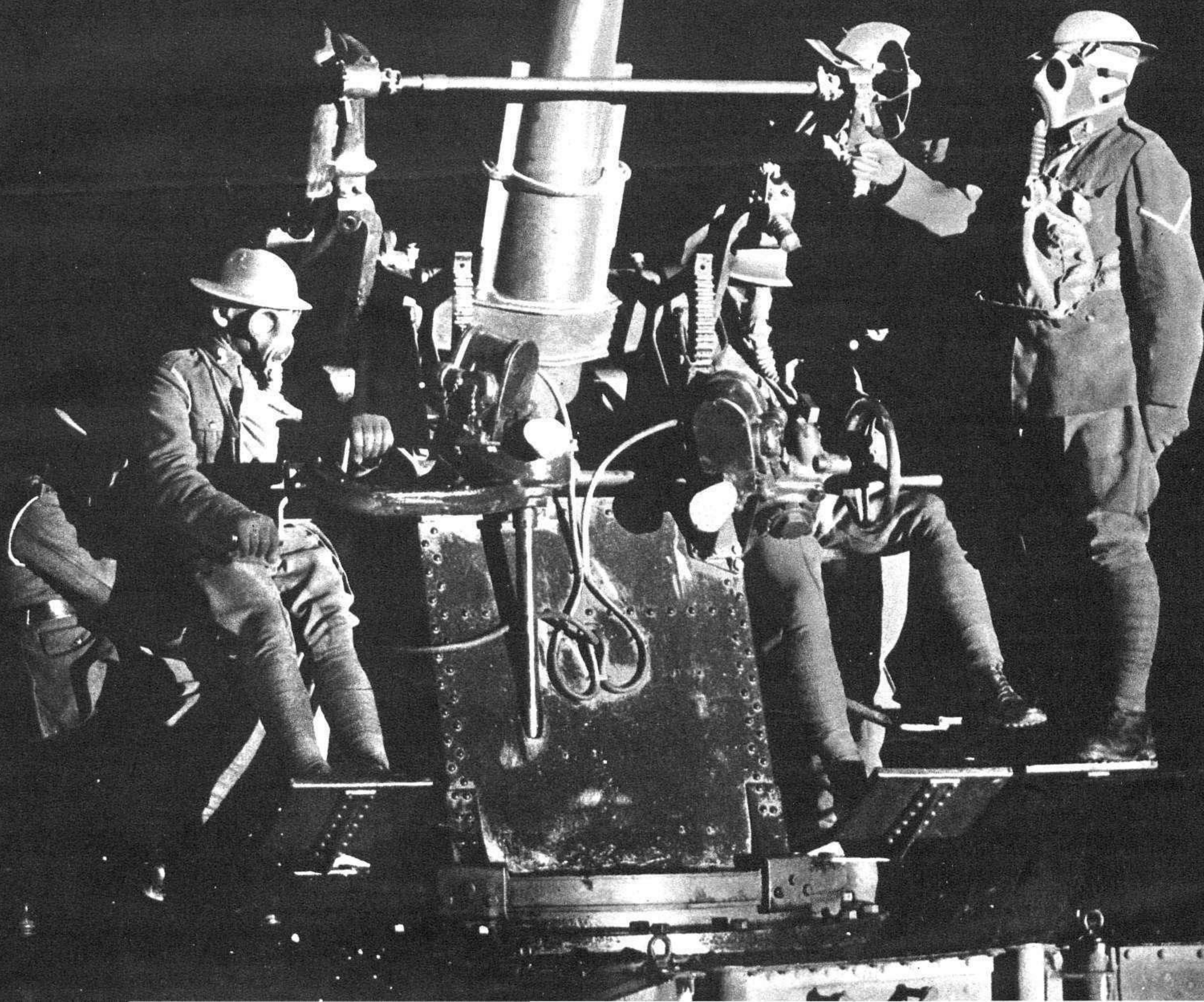
Miércoles, 2 de Diciembre de 1936

AÑO XXVI
Número 1309
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID

La inquietud del mundo

El mundo vive horas inquietas. Pasa el fantasma de la guerra por todos los países. He aquí, como un eco de esa inquietud, estos ejercicios de defensa antioérea celebrados hace poco en Londres: Un destacamento de Artillería, equipado contra los gases, al pie de un cañón destinado a cortar el ataque de los aviones

30
CTS



El duelo de Barcelona por la muerte de Durruti

El desfile de la fúnebre comitiva por las principales calles de la ciudad



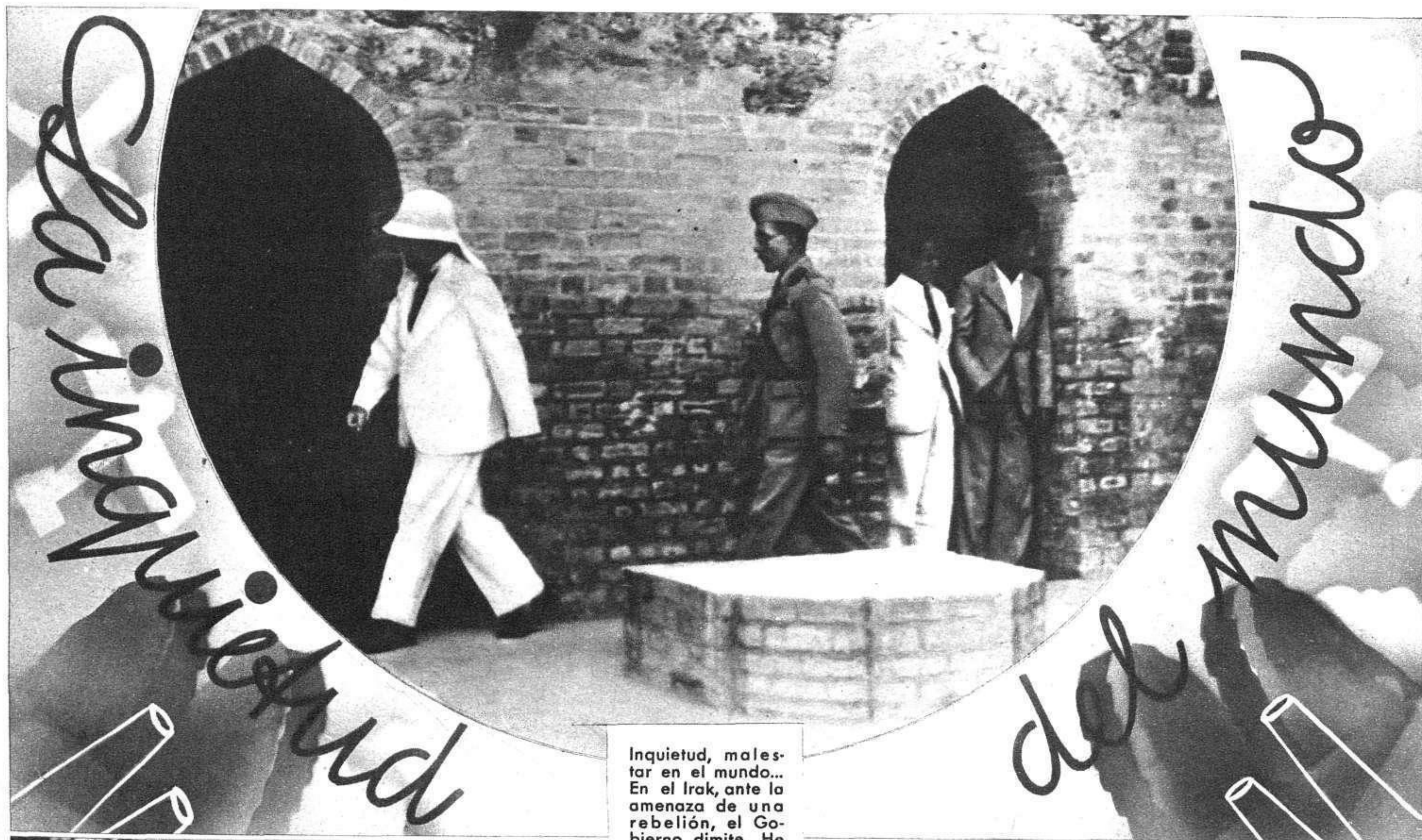
Arriba, a la izquierda: El presidente de la Generalidad, el cónsul de Rusia, los señores Comorera, Ayguadé y otros, en la presidencia oficial del duelo.— Bajo esta fotografía, la de la presidencia familiar, y en las otras dos, obreros y obreras de Barcelona que formaron parte en la gran manifestación celebrada con motivo del entierro.— En la fotografía de la derecha: La capilla ardiente, instalada en el «hall» del local que la C. N. T. y la F. A. I. ocupan en la Vía Layetana
(Fots. Torrents)

El duelo de Barcelona por la muerte de Durruti

Un aspecto de los alrededores del local de la C. N. T. y la F. A. I., en la Vía Layetana, al ponerse en marcha el entierro de Durruti. En primer término, tras el féretro, se ve a los familiares del líder sindicalista, muerto en la defensa de Madrid.

(Fot. Torrents)





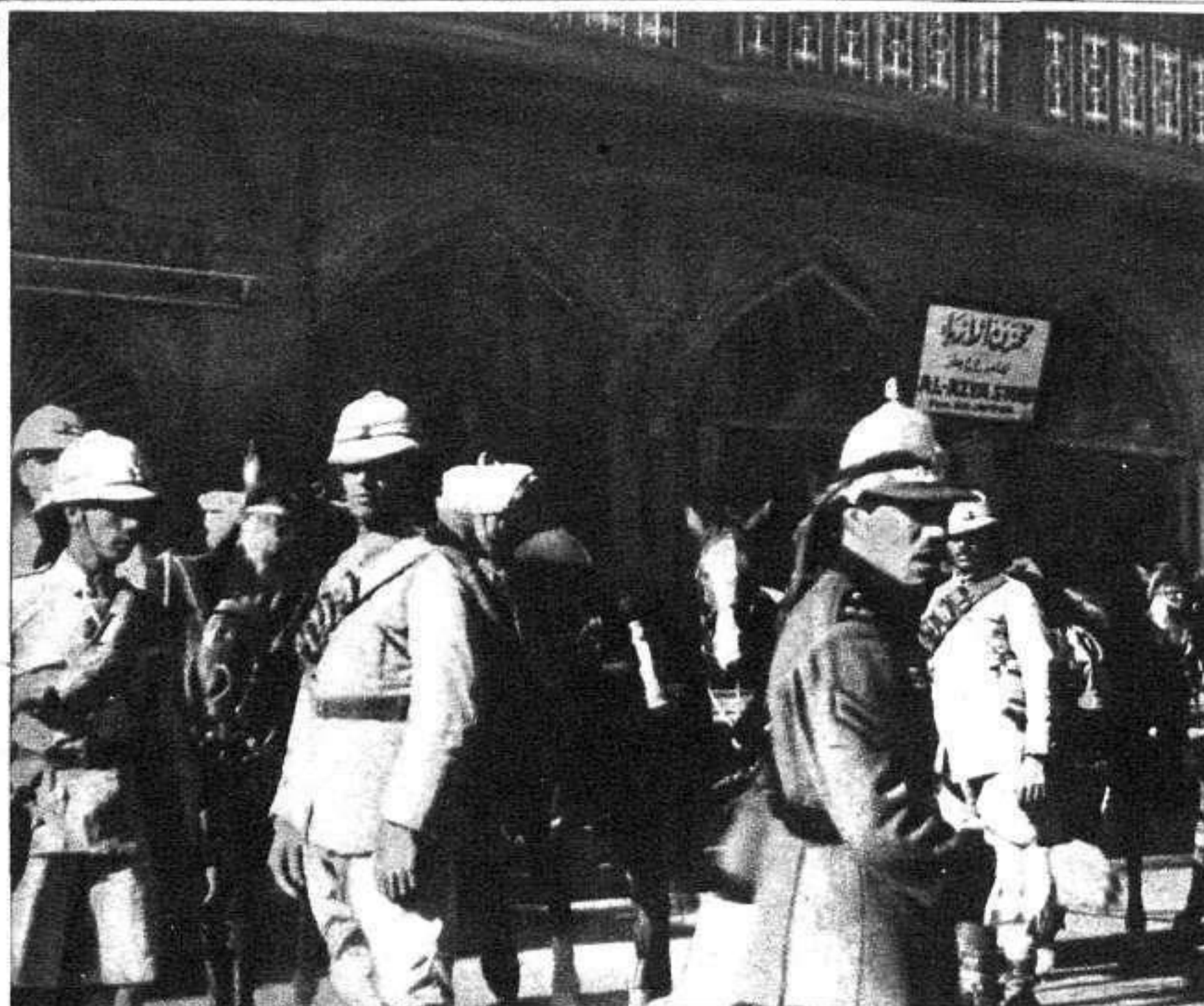
Inquietud, malestar en el mundo... En el Irak, ante la amenaza de una rebelión, el Gobierno dimite. He aquí al rey de aquel país, con el anterior presidente del Consejo, hoy refugiado en Siria



↑ Maniobras militares en el Japón. Un núcleo de soldados japoneses atraviesa un río durante las maniobras que hace poco se verificaron al norte de aquel Imperio

← Rebelión en Irak. Ved las tropas por las calles de Bagdad, una vez conseguida la dimisión del Gobierno

Las calles en el Bagdad son ocupadas militarmente al estallar el golpe de Estado que ha provocado la caída del Gobierno



GLOSAS A LA CONTIENDA

La tradición de los voluntarios extraños

Son ya muchos los millares de hombres de todos los países que han venido a España para nutrir las filas del ejército popular. Hombres de todos los climas, atraídos por la defensa de ideas que tienen vigor bastante para anular las fronteras geográficas, las diferencias de razas y de lenguas.

Solidaridad universal de las muchedumbres, y también solidaridad de individualidades señeras. Romain Rolland ha lanzado al mundo un manifiesto encendido de alto liberalismo; obreros, estudiantes, artistas y técnicos de muchos países no se han contentado con la adhesión platónica, y se han convertido en soldados gubernamentales. La Brigada Internacional rinde, a las puertas de Madrid, el máximo coeficiente de bravura... Y al frente de un Estado Mayor cosmopolita está el famoso Kleber, el gran general veterano en las luchas de las democracias. Kleber es un caudillo cuya técnica militar se ha forjado en las grandes luchas populares. En su Rusia natal, contra los ejércitos autocráticos; en la revolución socialista alemana, en la guerra civil de China... Especializado en estas terribles convulsiones que son las guerras civiles, que desbordan toda norma clásica y académica, que se nutren de improvisaciones, gestos de entusiasmo y de desesperación, Kleber ha venido a ponerse al servicio del Gobierno español. No obstante su ideología, el gran tipo de Kleber sigue la línea de una pura tradición clásica. De ahí su enjundia, porque en el arte, como en la vida, lo que no tiene tradición no tiene categoría. Nada se improvisa ni surge por generación espontánea. Las mismas revoluciones que parecen estallidos iconoclastas tienen su enorme fuerza moral en que responden a un proceso, a un encadenamiento fatal de sucesos, a un lento progreso de ideas, a una evolución gradual de la experiencia y el pensamiento humanos. Es decir, que tienen una genealogía, que es, en definitiva, una tradición.

Es larga, y brillante, y gloriosa la tradición de los generales, los artistas, los sabios extranjeros que en un país se ponen a servirlo espontánea y entusiásticamente en trances de revolución o guerra de tipo político. Kleber, con su gran historia de luchador demócrata, es una réplica de otros grandes tipos históricos. Para no ir más lejos en el tiempo, de Lafayette y de Garibaldi. Héroes de gestas populares, caudillos de independencia, apóstoles de liberalismo, estos hombres desbordan de su patria con un ímpetu que pudiera llamarse panteísta, prescindiendo del signo político. Lafayette, francés, va a América, y al par que lucha por la libertad de un pueblo, siembra en su pensamiento las semillas que luego han de ser frutos gloriosos en la Revolución francesa; Garibaldi, italiano, se siente hermano de la Francia liberal y revolucionaria, y su nombre es bandera de todas las reivindicaciones populares... ¿No fué lord Byron, el gran bardo inglés, a morir románticamente por la independencia de los griegos? ¿Y los humanistas españoles, traspasando las fronteras para pelear en campos galos, a los acordes de *La Marsellesa* y el *Ça ira*, cuando la epopeya que hizo rodar el trono de Luis XVI?

Militares, agitadores políticos, poetas y artífices, técnicos y profesores, que sienten en sus patrias las llamadas imperiosas de las causas populares en países extraños. Son los exponentes humanos de una profunda corriente espiritual que, más fuerte que los intereses económicos y los egoísmos políticos y las ambiciones de fronteras, circula por el mundo, afirmando la superioridad, la perennidad del pensamiento sobre todas las apetencias materiales de los hombres. Cadena ideal que, como la de los círculos magnéticos de los experimentadores metafísicos, une a las almas sin necesidad de contactos materiales. Gracias a ella, y a pesar de todos los odios de castas, las envidias y las pugnas ambiciosas; a pesar del egoísmo brutal que rige la vida, no surge en el mundo un dolor, ni se perpetúa una injusticia, ni se enciende una rebeldía, sin que encuentre un alivio, una protesta o una adhesión. Así, la desgracia que aflige o la violencia que ruge en un apartado lugar del Universo, encuentra eco en la más distante latitud. Ley misteriosa de los afines, solidaridad inefable del pensamiento y el sentimiento humanos. Ella, más sutil que todas las diplomacias, más alta que todas las fronteras, más poderosa que todas las máquinas de guerra, es la que lleva a los pueblos que luchan y sufren el consuelo, la ayuda y el estímulo de esos voluntarios insignes que dan su vida por causas ideales, perpetuando en el mundo egoísta, áspero y brutal, la pura y gloriosa tradición del pensamiento libre y el sacrificio romántico.

J. F.



Los combatientes de la Columna Internacional cuentan sus impresiones de la campaña a unos periodistas

Uno de los jefes de la Columna Internacional observa la zona de operaciones ↓



← El cigarrillo en el descanso de un combate sostenido por los hombres de la Columna Internacional

Hombres de otras tierras, soldados hoy de esta Columna, charlan con una madrileña →



Combatientes de la Columna Internacional que luchan en uno de los frentes madrileños (Fots. S. Yubero y Benítez)

LA MUJER EN LOS FREN- TES DE CAMPAÑA



Esta miliciana →
cambia impre-
siones con su com-
pañero, en el pue-
sto de vigilancia
que les ha sido
asignado

← No hay tiempo
ni útiles para
una perfecta «toi-
lette» en campaña.
Ved cómo esta mi-
liciana se seca des-
pués de haberse
lavado en un rí-
chuelo inmediato

Una bella comba-
tiente hace guar-
dia en las avanza-
das del frente ara-
gonés, mientras sus
compañeros de co-
lumna descansan
confiadamente
(Fots. Torrents
y Baldomero hijo)



← Esta muchacha de la
provincia de Madrid,
Victoria López Práxedes,
de diez y seis años, halló
la muerte combatiendo
en el sector de Talavera.
Pertenece al Batallón
Frente Rojo



Esta enfermera →
— sin las decora-
tivas tocas, sin el blan-
co traje tradicional—
transporta agua a las
líneas más avanzadas
en uno de los frentes
del Centro





RETAGUARDIA

La aportación de las mujeres valencianas a la lucha

El cañón suena lejos, y es esto lo que hace que Valencia apenas haya alterado su fisonomía. En esta laboriosa retaguardia que forma hoy Levante se está refugiando el dolor de esta hora de lucha. Llegan huérfanos y evadidos, mientras todo en la gran región es un inmenso ritmo de trabajo para que nada falte en las zonas de la lucha.

En esta labor, que no es brillante ni espectacular, pero que encierra mucho de la abnegación del cariño materno, ocupan un puesto de primordial importancia las mujeres valencianas. Parece como si en sus ojos claros se reflejase ya la tragedia, que detiene en sus labios la risa juvilosa de antes.

He aquí algunas de esas mujeres que forman hoy en la gran retaguardia levantina. Están en la planta baja de un local en el que, hace unos meses, se exhibían los últimos modelos de una gran marca de automóviles. El local está hoy convertido en taller por la C. N. T. y la U. G. T. Más de un centenar de mujeres trabaja en él, preparando ropas para los hombres que luchan en los campos de batalla.

A la llegada del reportero se detienen unos instantes las máquinas de coser en que trabajan todas estas muchachas. Pero en seguida, ante un gesto del responsable, Juan Antonio Hervás, el trabajo sigue, y otra vez el ritmo de trabajo de las máquinas de coser llena el local.

—Dependemos—expone el citado responsable—del Control de Guerra. Y nuestra labor, por ahora, se reduce a surtir de camisas, calzoncillos y tabardos a los milicianos.

—¿Es mucha la producción diaria del taller?

Responde ahora Mercedes Pinazo, que representa a la C. N. T. y comparte con Hervás la responsabilidad del taller.

—No toda la que quisiéramos. Nos gustaría producir incansablemente, para que los que luchan no careciesen de nada.

—Entonces...

—Es que carecemos de máquinas de coser en número suficiente. Cincuenta—que son las que ahora tenemos—no son bastantes para el servicio de un taller como éste. Nosotras hemos hecho cuanto estaba a nuestro alcance:



Arriba: Las mujeres que trabajan en este taller valenciano de ropas para los combatientes.—En las otras dos fotografías: Dos aspectos del interior del taller en plena labor (Fots. Finezas)

intensificar nuestra jornada y prescindir de las horas de salida. Si tuviéramos, por lo menos, un centenar de máquinas...

—¿Cuántas obreras hay aquí empleadas?

—Cerca de ciento cincuenta.

—Todas sindicadas, claro.

—Sí. Pertenecen a la U. G. T. y a la C. N. T. Todas—sigue Mercedes Pinazo—sienten una misma emoción y están unidas por el mismo anhelo. Semanalmente celebramos una asamblea, en la que cada una de las traba-

jadoras expone las indicaciones o quejas que crea conveniente hacer sobre el trabajo y la organización. Al mismo tiempo, nosotros procuramos orientarlas en los distintos temas relacionados con la sindicación.

Cuando dejamos el taller cantan las máquinas de coser su canción de trabajo. Es la aportación que las mujeres vienen haciendo desde la retaguardia a la lucha de los frentes.

J. PELLISSO

Valencia, Noviembre.



Los evacuados salen de Madrid con rumbo a la región levantina

Necesidades de la guerra

La evacuación civil de Madrid

Algunos de los autobuses que están haciendo el servicio de evacuación de Madrid a las provincias levantineas



El adiós de los evacuados madrileños a sus familiares



Los chiquillos emprenden el viaje hacia las regiones mediterráneas



La partida de los evacuados que dejan Madrid

(Fots. Video)

EL Gobierno, la Junta de Defensa, los organismos políticos y sindicales y toda la Prensa han emprendido una intensa, generosa campaña encaminada a librar a la población civil de Madrid de los riesgos trágicos de la guerra. Se lucha a las puertas de la ciudad, y para los dirigentes de la contienda constituye una grave preocupación la suerte de los que por su edad, su sexo o sus condiciones físicas, no pueden constituirse en combatientes. Problema gigantesco cuando se trata de la capital de una nación donde mujeres, niños, ancianos y no aptos para las fatigas de la guerra representan un enorme porcentaje censal.

No obstante, se ha emprendido la tarea de evacuar a la población civil madrileña con un ardimiento y una generosidad unánimes y con un espíritu de fervoroso sacrificio.

A diario, grandes caravanas de vehículos de toda índole salen de la ciudad para esparcir su carga humana por las provincias manchegas, valencianas y catalanas, donde la guerra no tiene virulencia.

El Partido Comunista tuvo la noble iniciativa de apartar del foco de dramática tensión que es hoy Madrid a los sabios y los investigadores, a los prestigios del arte y de la ciencia que aun quedaban, fieles a su deber, trabajando en la capital de la República. No sin esfuerzo, se pudo arrancar de aquí a la pléyade insigne.

Al partir, el gran poeta Antonio Machado, en nombre de todos, dijo estas viriles palabras, impregnadas de amargura y melancolía:

«Yo no me hubiera marchado. Estoy viejo y enfermo. Pero quería luchar al lado vuestro. Quería terminar una vida, que he llevado dignamente, muriendo con dignidad.»

Palabras admirables de un artista y un ciudadano

ejemplar que podrían servir de expresión y de lema a todas esas caravanas de mujeres, de niños y de ancianos que a diario parten de Madrid.

Porque la realidad espiritual del éxodo es ésta: ningún madrileño quisiera irse de su Madrid. Y menos aún que los nativos, los madrileños de adopción y de fervor, los nacidos en otras provincias y que en Madrid encontraron pan, trabajo y vida. Nadie más madrileño que el provinciano que en Madrid halló horizonte para su actividad, que aquí se aclimató y creó un hogar y se metió en el alma la cordialidad generosa, la cortesía amable, la sonriente y fina espiritualidad de Madrid.

Pese a los generosos esfuerzos de todos, la evacuación de la población civil de Madrid ha de luchar, más que con las dificultades materiales, con esa resistencia espiritual del madrileño nato y del habitante de Madrid a abandonar su ciudad.

Madrid está bajo el fuego de los cañones y las bombas de aviación. Suenan en sus ámbitos estampidos y crepitan las llamas. Pero el madrileño se aferra a su ciudad, soporta estoicamente riesgos y molestias, sacrifica su comodidad y su vida; apelará a todos los recursos antes de abandonar su Madrid.

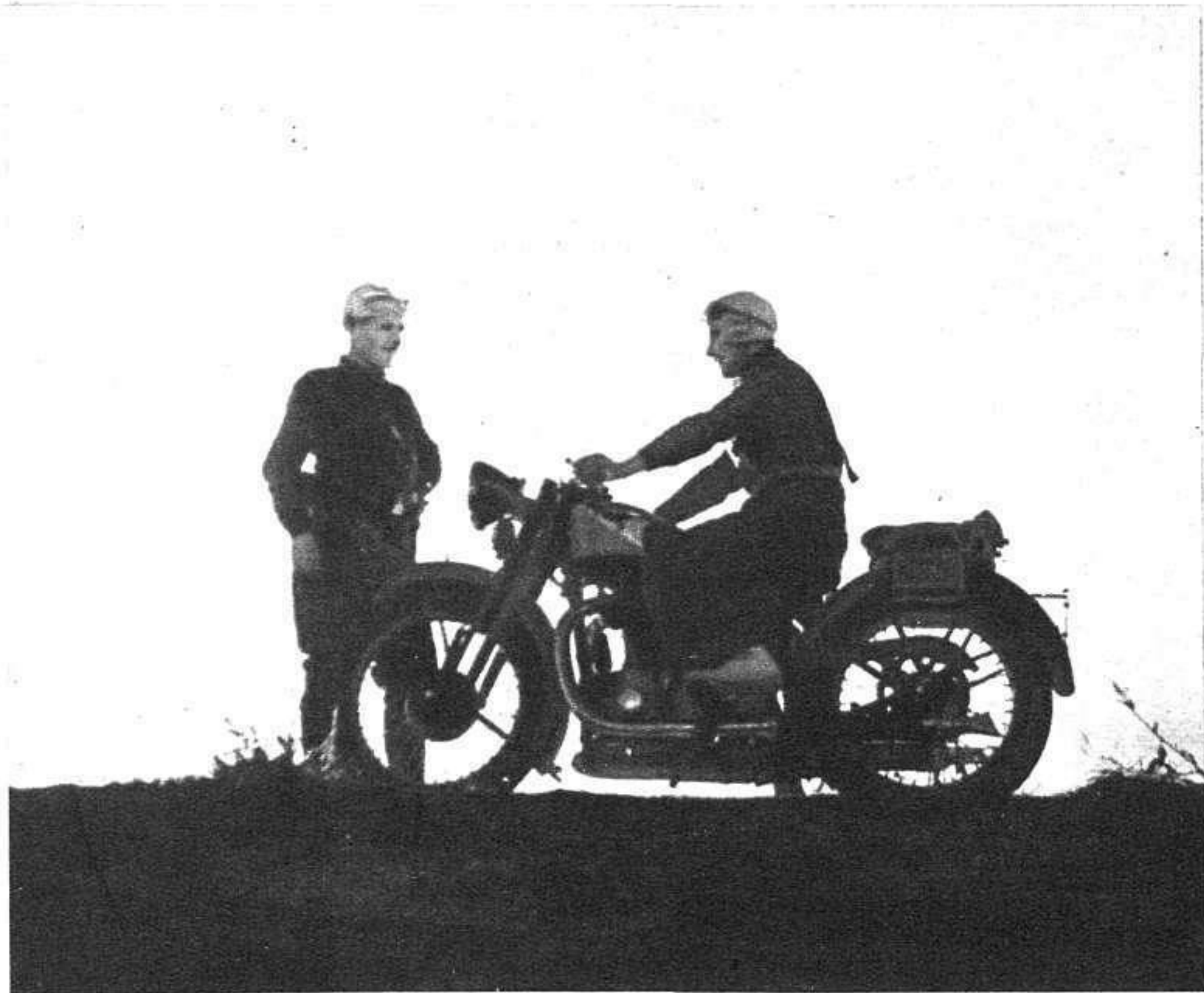
Únicamente pulsando firme en el más fuerte resorte moral—la necesidad de que el combatiente pueda luchar con más libertad sabiendo a sus familiares libres de riesgos—, se ha podido impulsar la evacuación de la población civil. Ha tenido que ser impuesta como una necesidad inexorable de la guerra; llevar a las mujeres, a los ancianos, a los niños, familiares de los que luchan, el convencimiento de que su ausencia es una manera de colaborar, de dar mayor vigor a la espiritualidad de los que por su causa combaten.

La Consejería de Evacuación ha regido en pocos días

una labor que si en circunstancias normales sería impropia y ardua, en estos momentos alcanza proporciones gigantescas. Han salido ya de Madrid, en poco más de una decena de fechas, contingentes superiores a doscientas mil almas. Según datos de la Consejería, para evacuar 200.000 personas se necesita movilizar 25.674 automóviles ligeros, 2.566 autobuses y 239 trenes, con un consumo de 2.224.111 litros de gasolina, 795 toneladas de carbón y los correspondientes lubricantes y accesorios. La evacuación total de la población civil no combatiente significaría, por lo menos, triplicar esa cifra. Habría aún que superarla para que Madrid pudiera quedar convertido en lo que la dura necesidad bélica le impone: en un gigantesco cuartel de Milicias, en una ciudad totalmente consagrada a la guerra, libre del lastre material y sentimental que significa la presencia de los que no pueden combatir ni colaborar activamente en la retaguardia. El volumen formidable de este problema da a su resolución la categoría de una victoria, acaso decisiva en la suerte de la guerra. En lograrla se afana la Junta de Defensa, con la colaboración generosa de todos los partidos y organizaciones sindicales. De todos los generosos esfuerzos hechos para conseguirlo es el mayor, sin duda, el de convencer a las masas populares de la necesidad del éxodo. En cualquier otra ciudad en peligro las órdenes de evacuación hubieran equivalido a una desbandada. En Madrid, no. Al madrileño le da pena irse. Prefiere la guerra a la emigración, porque lleva en los tuétanos del alma el amor a Madrid, la gran ciudad generosa que ha sabido ser siempre no sólo el cerebro y el corazón, sino también el regazo tibio, entrañable y maternal, acogedor de todos los hijos de España.

ALVARO REAL

LA DEFENSA DE MADRID



La Motorizada está realizando servicios de gran eficacia en todos los frentes. He aquí la transmisión de unas órdenes a un miliciano, a la luz borrosa del amanecer



El general Kleber, que está poniendo su gran experiencia guerrera al servicio de la defensa de Madrid
(Fots. Video, Baldomero hijo y Antifafot)



↑ Fuerzas catalanas y valencianas, recientemente llegadas a Madrid, desfilan por las calles de nuestra capital

← Uno de los jefes del Batallón Deportivo da órdenes para un movimiento

Este es José Palma → León—¿recordáis?—, aquel hombre que vino desde Sevilla a Madrid dentro de un aro, y que hoy es sargento de Milicias en el Batallón Deportivo



PANTALLA DEL MUNDO



No es una gran dama de corte, sino la maniquí de una joyería inglesa. Esta muchacha llevó a una fiesta celebrada en Londres, como preparación del Baile del Arco Iris, que se celebrará el próximo día ocho, a beneficio del Hospital María Curie, joyas por valor de cuarenta mil libras esterlinas. Sólo la diadema valía diez mil. Todo un sueño dorado, cuyo despertar debió tener para la bella muchacha una inevitable melancolía



El mundo cinematográfico recuerda bien a Lita Grey, la primera esposa de «Charlot». Las desavenencias conyugales del actor y su esposa tuvieron un eco de escándalo en la Prensa de todo el mundo. Ahora, Lita Grey se ha casado, en California, con Henry Aguirre, también actor cinematográfico. Se ha casado en «secreto», dicen los telegramas de California. Pero este «secreto» no obsta para que la divorciada de «Charlot» se retrate alegremente junto a su nuevo esposo

Cien años de labor para los sabios

ESTÁN de moda los planes de labor para un número determinado de años: el plan cuatrienal, el plan quinquenal. Un profesor norteamericano acaba de publicar un plan de trabajo para cien años, cuya realización encomienda a los hombres de ciencia. Ese «plan científico centenal» comprende los doce objetivos siguientes:

- I. La prolongación de la duración media de la vida humana hasta los cien años.
- II. La curación rápida y radical del cáncer y de las dolencias venéreas y artríticas.
- III. La supresión de todas las sensaciones dolorosas.
- IV. La realización, en condiciones de perfecta seguridad, de la vuelta al mundo en veinticuatro horas.
- V. La transmisión, sin hilos y sin ninguna pérdida de energía, de la corriente eléctrica.
- VI. La producción en serie de emisoras y receptoras de radio y de televisión no más grandes que un reloj de bolsillo.
- VII. El viaje a la luna sobre aparatos interestelares.
- VIII. La realización de un rayo solar artificial perfecto.
- IX. La generalización de la alimentación química.
- X. La conservación de la belleza femenina hasta la vejez.
- XI. La realización de un film en relieve y en color que dé la ilusión perfecta de la realidad.
- XII. La invención de fórmulas nuevas de estupefacientes, logrando sensaciones voluptuosas insospechadas, a más de una absoluta inocuidad

Un seguro contra el celibato

Una nueva forma de Seguro: Ha sido creada en Copenhague, y todo induce a creer que obtendrá un excelente éxito. Se trata de un seguro contra los riesgos del celibato. Merced a una escala de pólizas, las muchachas de trece a cuarenta años quedarán convenientemente aseguradas contra la posibilidad de quedarse solteras. Si las aseguradas no encuentran marido antes de los cuarenta años, la Compañía les paga, a partir de esta edad, una pensión vitalicia. Si, por el contrario, se casan antes de cumplir aquella edad, la Compañía se queda con las primas que haya percibido. El nuevo seguro puede, en efecto, tener una gran acogida. Pero hay en él el riesgo de que las muchachas de más de cuarenta años encuentren el marido cuando ya estén cobrando la pensión.

El viaje de los hermanos siameses

Si dos hermanos siameses viajan en tren, ¿deben pagar uno o dos billetes? Esta pregunta ha sido formulada ahora, en los Estados Unidos, durante un viaje entre dos ciudades de importancia. Los siameses sólo tenían un billete. El interventor del tren pidió instrucciones por telégrafo. En la respuesta se le decía: «Intente cobrar dos billetes; pero no haga descender del tren a uno de los hermanos».

Factura y contrafactura

En una ciudad inglesa son vecinos un abogado y un carnicero. Se encuentran frecuentemente en el café, y uno de esos días en que están juntos, el carnicero pregunta al abogado qué debe hacer para resarcirse de un pequeño robo: un perro le ha robado de su tienda un cuarto de cordero.

—Es muy sencillo—habla el abogado—: busque usted al dueño del perro y envíele una factura equivalente al importe de lo robado».

Al día siguiente, el abogado recibe una factura de cinco chelines: él era el propietario del perro. A vuelta de correo envía al carnicero la nota siguiente:

«Por una consulta, seis chelines y ocho peniques. Cuarto de cordero robado por mi perro, cinco chelines. Restan, por tanto, a mi favor, un chelín y ocho peniques.»

La esterilidad, condición para el matrimonio

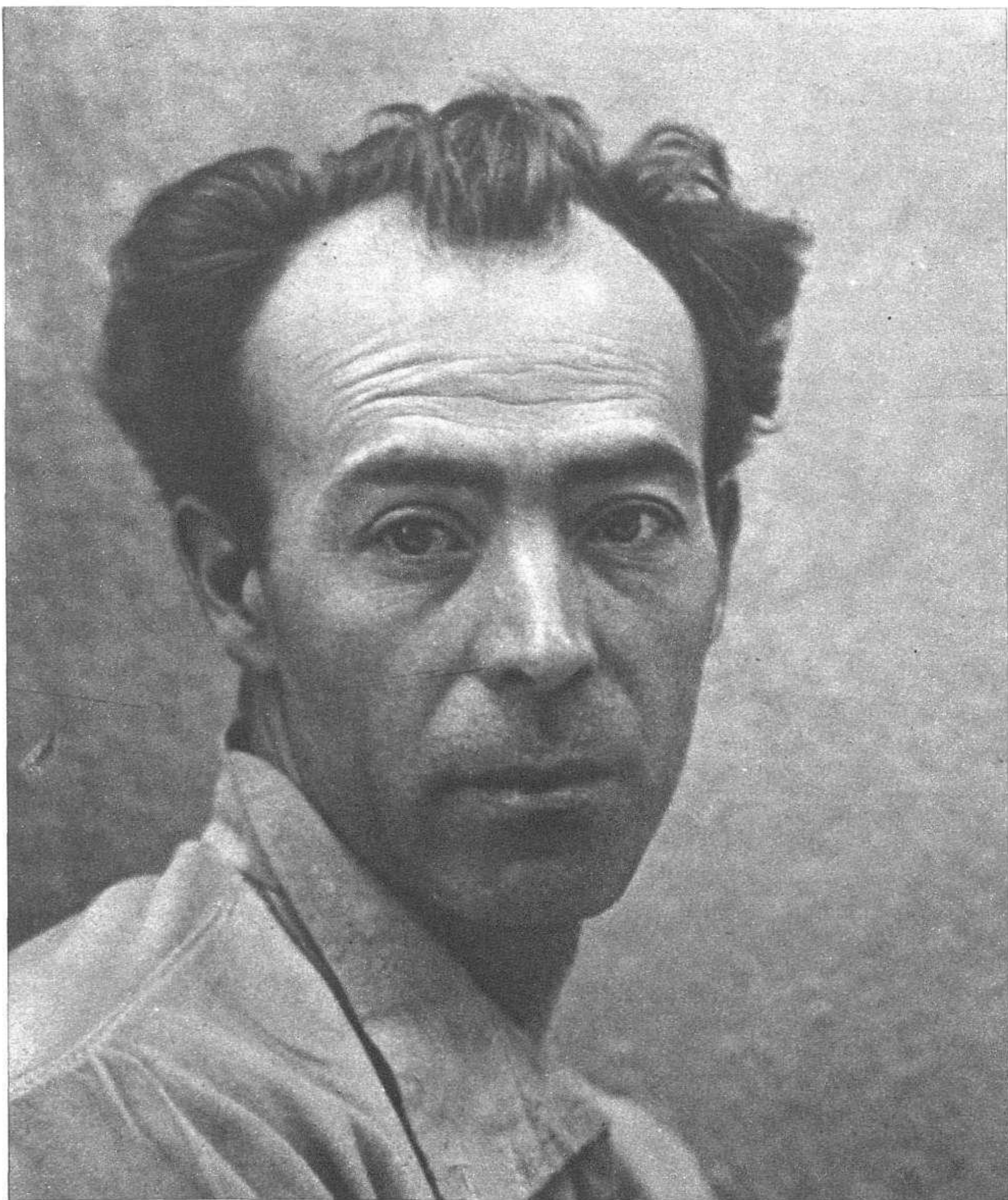
La Eugenesia manda. En Panamá ahora, como antes en otros países, ha sido sometido al Parlamento un proyecto que hace obligatoria la esterilización de las personas débiles de espíritu y de las que padecen enfermedades mentales, para vigilar y depurar la salud de la raza. Y, desde luego, los matrimonios entre ciudadanos de Panamá y ciertas clases de inmigrantes sólo serán autorizados desde ahora en el caso de que los novios consienten en someterse a una intervención esterilizadora.



En Hollywood ha muerto la cantante Ernestina Schumann-Heinck, famosa en un tiempo por su voz y por haber sido, en los años de la Gran Guerra, la «madre de los soldados de América». Estos la adoraban, y la señora Schumann-Heinck tuvo en aquellos días una extraordinaria popularidad. Contaba ahora setenta y cinco años; había casado tres veces, y hace un año interpretó su primer film



El mundo prepara sus fiestas de Pascuas. En los tabladillos empiezan ya a montarse las primeras obras infantiles. El escenario del Coliseum, de Londres, se ha visto lleno, hace unos días, de una alegre tropa infantil: trescientos niños y niñas fueron allí reunidos para escoger entre ellos los intérpretes de la popular obra infantil «Cinderella». Ved a Ralph Reader, el director, con la chiquillería, entre la que seleccionó a los actores que han de interpretar la divertida obra



Emiliano Barral

**Un gran
artista
muerto
en el
campo de
batalla**

Evocación de Barral en la celda de su taller

EMILIANO Barral ha muerto en el frente de Madrid. Una bala enemiga ha roto para siempre una vida fecunda para el arte español. Le ha alcanzado en las avanzadillas de mayor peligro, a las que a diario acudía Barral para animar con su presencia y con su ejemplo a sus compañeros y paisanos de las Milicias Segovianas, de las que el ilustre escultor era creador y comisario político.

El arte español pierde con Emiliano Barral a uno de los escultores más señeros de esta hora. Y el proletariado de España, uno de sus más esforzados y fervorosos defensores.

En la galería de Mártires de la República, Barral tiene ya, por su historia, por su vida y por su muerte, un lugar de honor.

* * *

Un periódico proletario ha dicho hace pocos días: «Barral era la continuación, el ejemplo actual de un oficio españolísimo, enraizado a la más noble tradición artística de España. Merecía como ningún otro escultor de esta hora ese título tan gustoso que otros hombres de

la antigüedad prestigiaron con su arte: «Maestro escultor de piedras vivas».

Un noble sabor de artesanía empapaba todas sus obras. Y le venía de raza aquel amor artesano por la piedra viva, aprendida del padre, en la cantería segoviana, donde todavía la piedra es esponja de soles y escorzo vivo entre las manos encallecidas de los canteros. Su estudio definía perfectamente el espíritu del escultor segoviano. Hasta él llegó un día el que estas líneas escribe con afanes de curiosidad, en los albores de su debut periodístico, hace ya bastantes años. Era un estudio sincero, sin escenografías premetivadas y barrocas, desnudo de esos adornos recargados y suntuosos, habituales en las estancias de otros artistas. El Estudio de Barral tenía dos piezas. Una, el taller, grande, de techo alto, con las paredes desnudas. Y otra, más reducida, más íntima, con una mesa cargada de papeles, una plataforma para los modelos, dos sillas y una estufa. Ese era todo su menaje: una sencillez casi ascética, como debió ser la de los artistas primitivos, de celda destinada a la meditación y al trabajo. El artista pasaba allí casi todas las horas del día. Su

labor intensa, afanosa, transida de altos deseos y de dificultades dichosamente vencidas, era un poema de actividad, hecho con muchas horas de jornada. Barral me lo decía entonces con un íntimo y sano orgullo que le tiraba hacia arriba una sonrisa de labios finos hasta casi ahogar los trazos de amargura que le rubricaban las dos líneas verticales del rostro.

—Trabajo como un obrero, con la alegría del artesano que ama su trabajo. Todos los días vengo al taller a las ocho de la mañana, y muchas veces me dan aquí las nueve de la noche. Como un obrero, querido. Ahora que horriblemente desigual. A veces, me paso horas y horas paseándome por el Estudio como una fiera enjaulada. Otras, no suelto el cincel en doce horas. En ocasiones, mi afán cuaja en una escultura superior a mí. Y crea usted que esto, aun cuando a primera vista parezca otra cosa, me fastidia mucho. Eso de que una obra sea superior a uno es una cosa negativa en el fondo. Aun cuando también sea un estímulo en la labor, en el deseo de constante superación que debe animar a todo artista.

Barral me habló también, entonces, de su vida pasada, de aquella época andariega y de aventuras en que pensaba, «como Don Quijote, que él solo podría resolver la gran injusticia social». Tenía entonces trece años, y ya conocían sus labios infantiles el amargo licor de la injusticia. Su afán de entonces, sus preocupaciones sociales de la niñez, le acompañaron siempre, a lo largo de toda su vida, hasta la hora misma de su muerte, encontrada en la defensa de aquellas ideas. Y su arte, aquel afán de pureza plástica que le atormentaba cuando aun sus brazos débiles apenas podían levantar el martillo del cantero, estuvieron siempre al servicio de un arte exaltador y educador del pueblo. El monumento a Pablo Iglesias y su mausoleo en el viejo Cementerio Civil son buena prueba de ello.

—El mundo de la escultura—me dijo entonces Barral—no tiene nada que ver con nuestro mundo. El mundo de mis esculturas quiero yo que tenga una vida suya, una vida de piedra. Crea usted que éste es un problema que ahora me está preocupando seriamente.

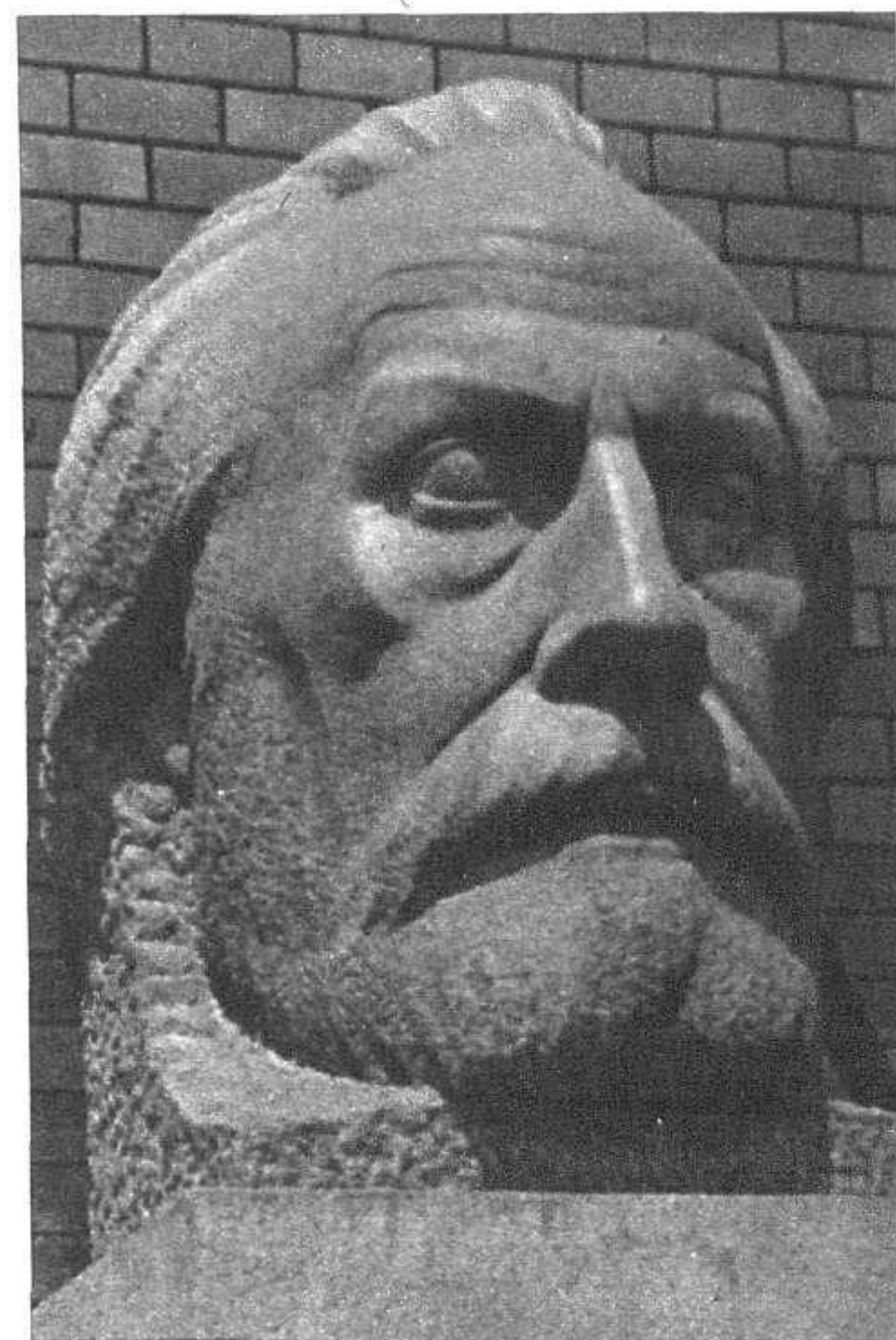
Aparente paradoja que Barral habrá resuelto incorporando al mundo suyo, con el engarce de su arte, los problemas más vivos de este mundo.

* * *

Pocas horas antes de su muerte volví a ver a Barral. Iba hacia la muerte, con su sonrisa de hombre bueno y su estoica serenidad de castellano viejo. Su puesto estaba allí, y allí cayó para siempre. Los afanes de su infancia habían reverdecido a lo largo de todos sus días. Los sueños de sus trece años andariegos le dieron guardia de honor después de muerto.

Yo le recordaré siempre en aquella viñeta sobria y expresiva de su Estudio: con su blusa rusa de trabajo, mecido por la canción dura de los cinceles, en la celda de meditación de su taller.

ANTONIO OTERO SECO



El busto de Pablo Iglesias, tallado por el gran escultor para el monumento levantado en Madrid al «abuelo» (Fots. Videal)

LOS MUSEOS DE LA REVOLUCIÓN

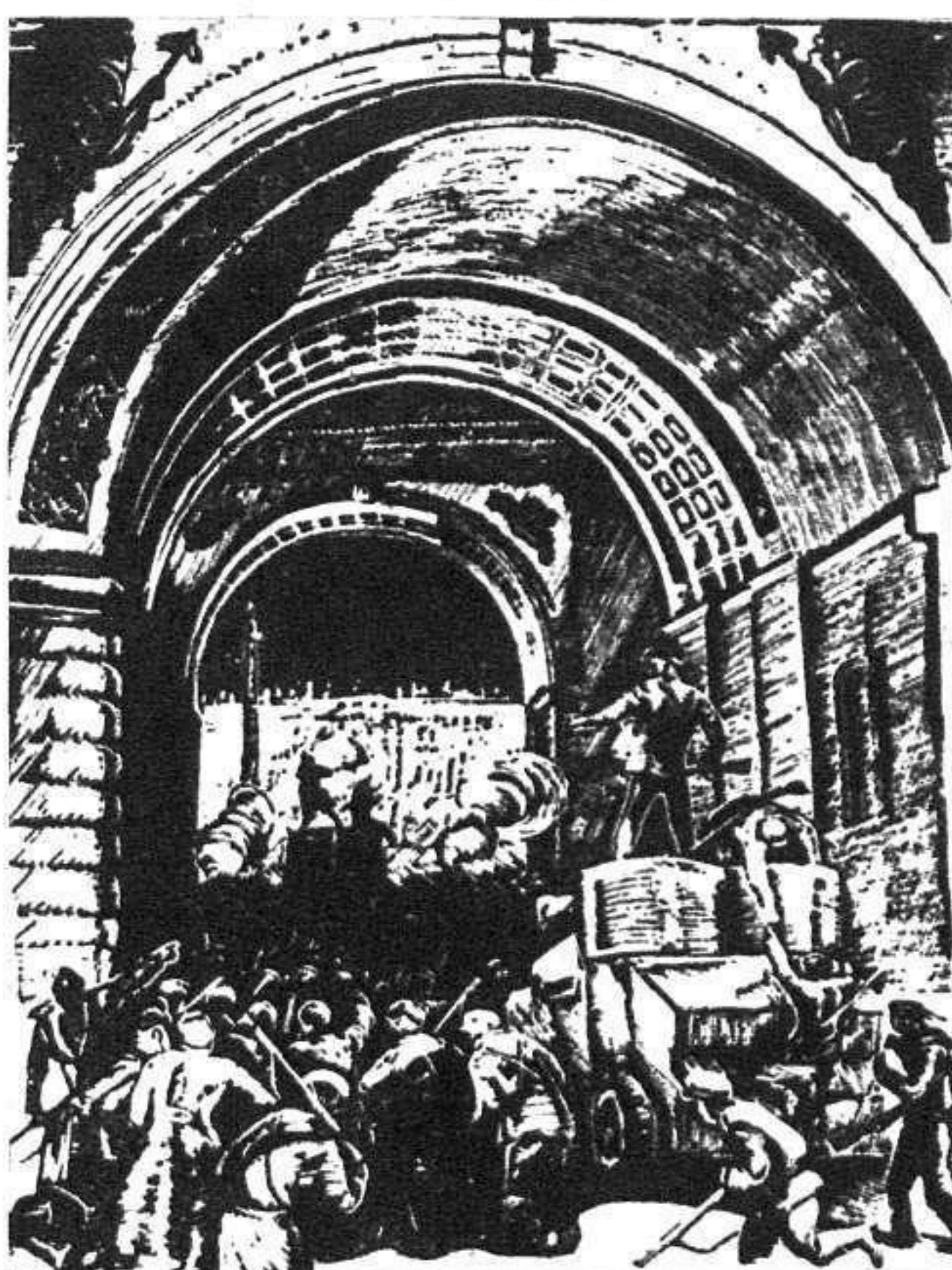
En el Salón de Artes Plásticas del Altavoz del Frente se ha celebrado hace unos días una Exposición de arte ruso de propaganda. Junto a los rusos, los españoles aparecían unidos por el engarce de un mismo propósito, y hasta muy afines procedimientos de realización.

Ahora, con motivo del XIX aniversario de la Revolución rusa, los diarios y revistas de aquel país evocan, a la vista de las obras de arte que los representan, en los museos creados a lo largo de estos diez y nueve años, los momentos de mayor dramatismo de aquellas jornadas. Es interesante comparar, en esta hora española, que tantos perfiles de identidad ofrece con la hora rusa de 1917, cómo los artistas de los dos pueblos ofrecen también contactos de semejanza en el modo de interpretar los hechos de que son espectadores.

La Revolución de Octubre ha sido para el arte ruso una fuente inagotable de inspiración. La española lo está siendo para nuestros dibujantes y pintores. A los diez y nueve años las bellas artes soviéticas son todavía deudas de la Historia. Aun no se ha agotado el tema—pródigo en aspectos de interés—de la Revolución bolchevique. Ni es posible que, como en España, se agote en mucho tiempo. Sería de interés extraordinario que no se perdiera para el futuro esta labor que ahora están desarrollando los artistas españoles. En Rusia, repartidas en diversos Museos, están conservadas la mayoría de las obras de aquella época y las que se han ido produciendo a lo largo de estos diez y nueve años. En el Museo Lenin están las más interesantes. En ese Museo, acaso el más importante de cuantos se han creado después de Octubre de 1917, se hace revivir paso a paso la historia de una vida señera que puso en marcha de Revolución a la sexta parte del mundo. Y al mismo tiempo se recogen, para conocimiento de futuras generaciones, los episodios más interesantes de la Revolución que tuvieron a



Lenin en Octubre de 1917, según un grabado en madera de A. Gontcharov



La toma del Palacio de Invierno, grabado en madera de P. Staronossow

Moscú en Octubre de 1917 y Julio de 1936, temas de arte

Lenin como protagonista. Millares de dibujos, óleos, grabados y esculturas muestran al público todo el patetismo, severo y majestuoso, del Octubre comunista. Son los artistas los únicos que han dado perdurabilidad plástica a aquellos momentos. En aquellas jornadas de agitación no había tiempo de hacer fotografías. El paroxismo de una lucha decisiva entre dos mundos no podía ser encerrado en la parva dimensión de una placa fotográfica. Aun ahora mismo, en España, a pesar de que los procedimientos fotográficos han progresado extraordinariamente con relación a 1917, la fotografía no es el mejor documental de la guerra. Se escapan a su percepción una serie de matices espirituales que sólo las bellas artes pueden interpretar.

En Rusia han quedado como piezas de Museo, como ejemplares de valor incalculable, muchas de aquellas interpretaciones artísticas. Aquí ocurrirá otro tanto. En el curso de los años más ardientes y difíciles de la guerra civil, los carteles de la Agencia Rosta, ejecutados por Maia Rovski, «el poeta de mayor talento de la Revolución de Octubre», evocan los días de la insurrección de Petrogrado, su significación y su importancia. No se trata de representaciones documentadas, sino de símbolos. La hora del documental viene después, cuando la guerra civil ha terminado. Los artistas empiezan a evocar aquellos días y a dejar constancia de los episodios más salientes y señeros de entre los que han presenciado. Muchos de ellos habían tomado parte activa, como soldados, en la Revolución. Así se producen *La toma del Palacio de Invierno*, *El desembarco de los marinos del «Aurora»*, *La toma del Kremlin*, *Lenin y Stalin en Smolny*, *Lenin en Octubre de 1917*, en donde el cerebro de la Revolución marcha mostrando el camino a seguir a un grupo de marinos y guardias rojos obreros.

ANTONIO DE LA SERENA



La toma del Kremlin en 1917, grabado en madera de G. Etcheistov



Uno de los despachos del Comité de Casa del Sector de Chamberí

La labor que vienen desarrollando los Comités de Casa

BAJO el reventón de los cañonazos, las poblaciones civiles que iban quedando en la zona de guerra debían ceder todos sus ángulos al emplazamiento de las fuerzas armadas que tenían que entrar en acción. Y, simultáneamente, de donde los picos y las palas de los zapadores minadores abrían reductos y trincheras había que evacuar pacíficos habitantes incapacitados para empuñar las armas. De algunos pueblos de la provincia de Toledo, de varios Ayuntamientos próximos a Madrid hubo de traerse a la capital a millares de mujeres, de niños, de enfermos y de ancianos. La capital para todos daba suficientemente de sí. Porque en Madrid, las organizaciones de los Comités de Vecinos estaban dilatando hasta donde hubiera parecido imposible su capacidad de población.

Al principio no se explicaba uno bien la finalidad y el alcance de esta organización de los Comités de Vecinos, que parecía creación espontánea de una parte del vecindario de Madrid, constituido en cautelosa vigilancia nocturna—una guardia de inquilinos en cada portal—frente a la posibilidad de los ataques aéreos. Pero en los Comités de Vecinos había mucho más.

—Los Comités de Vecinos—explica el responsable y secretario general del Comité del sector de Chamberí, el camarada Juan Pérez Moreno, del Partido Comunista—estaban ya en nuestros propósitos desde hace dos años. Pretendíamos con ellos lograr una trabazón de clase entre todos los inquilinos de Madrid, por la que pudieran defenderse de los abusos del gran capitalismo representado por los propietarios de fincas, para quienes toda la legislación sobre viviendas urbanas era papel mojado. Y lo que se ha hecho ahora no ha sido más que aprovechar la oportunidad que el momento revolucionario—de esta revolución que no hemos promovido nosotros, puesta en marcha por los que pretendían hacer la contrarrevolución—nos ofrecía para realizarlo.

Y fué después de encuadrada ya la organización, según la iniciativa del Partido Comunista, en las líneas de las agrupaciones del Frente Popular, cuando, acaso más como reconocimiento de su eficacia que como mandato que el propio vecindario se había anticipado a cumplir, la Junta de Defensa de Madrid dió carácter obligatorio a aquellos Comités de Vecinos que voluntariamente estaban actuando.

—La autoridad, según los buenos sistemas democráticos—sigue explicando el camarada Pérez Moreno—, se ejerce en estos Comités de abajo arriba. Es decir, que cada casa elige su Comité, integrado por tres o más afiliados a un partido, sindicato o asociación antifascista, y estos Comités de Casa eligen, a su vez, el de la calle, sobre el que actúa el Comité del Sector; como estos Comités de Sector, de los que ya hay constituidos nueve en Madrid, dependen del Comité Central. La población entera queda así articulada en estas organizaciones, con un volumen que ningún otro Cuerpo político o sindical hab'a podido conseguir hasta ahora.

Al frente del Comité del Sector de Chamberí, el ca-



En este Comité se desarrolla a diario una infatigable labor



La Secretaría del Comité de Casa del Sector de Chamberí



Continuamente hay que resolver consultas numerosas en los despachos de este Comité de Sector (Fols. Video)

El Comité del Sector de Chamberí ha proporcionado ya albergue a más de seis mil personas evacuadas de las zonas de guerra

marada Juan Pérez Moreno, comunista, quiere encarnar la significación de su partido en este momento revolucionario.

—En épocas de paz, para las que se pensó por el Partido Comunista en su organización, estos Comités de Vecinos constituirían una fuerza formidable frente al poder, hasta ahora irreductible, de los caseros. En esta época de guerra, los Comités de Vecinos tienen, sobre su objetivo inmediato, otras misiones que cumplir. Y una de ellas, cuando tanto se está destruyendo, urgentemente constructiva, mejor dicho, conservadora (aunque el concepto disuene un poco en el ambiente revolucionario), es la de dar albergue y, si fuese preciso, asistencia a las familias evacuadas de las zonas de guerra, evitando su dispersión.

Pérez Moreno acude a los ficheros, repletos ya de anotaciones, para autorizar sus palabras con el testimonio indiscutible de las cifras.

—Desde el mes de Septiembre, en que quedó constituido el Comité de este sector—dice—, iniciamos nuestra actuación de organización de los inquilinos para su propia defensa, simultaneándola con las obligaciones que la guerra nos planteaba, tales como la cuestación en metálico y ropas para los combatientes y hospitales de sangre, el control de las actividades de los vecinos que había de dejar al descubierto a muchos emboscados enemigos del régimen, y, a medida que fué necesario, la habilitación de albergues para los evacuados de los sectores en que se combatía, a la que actualmente estamos dedicando la más constante atención.

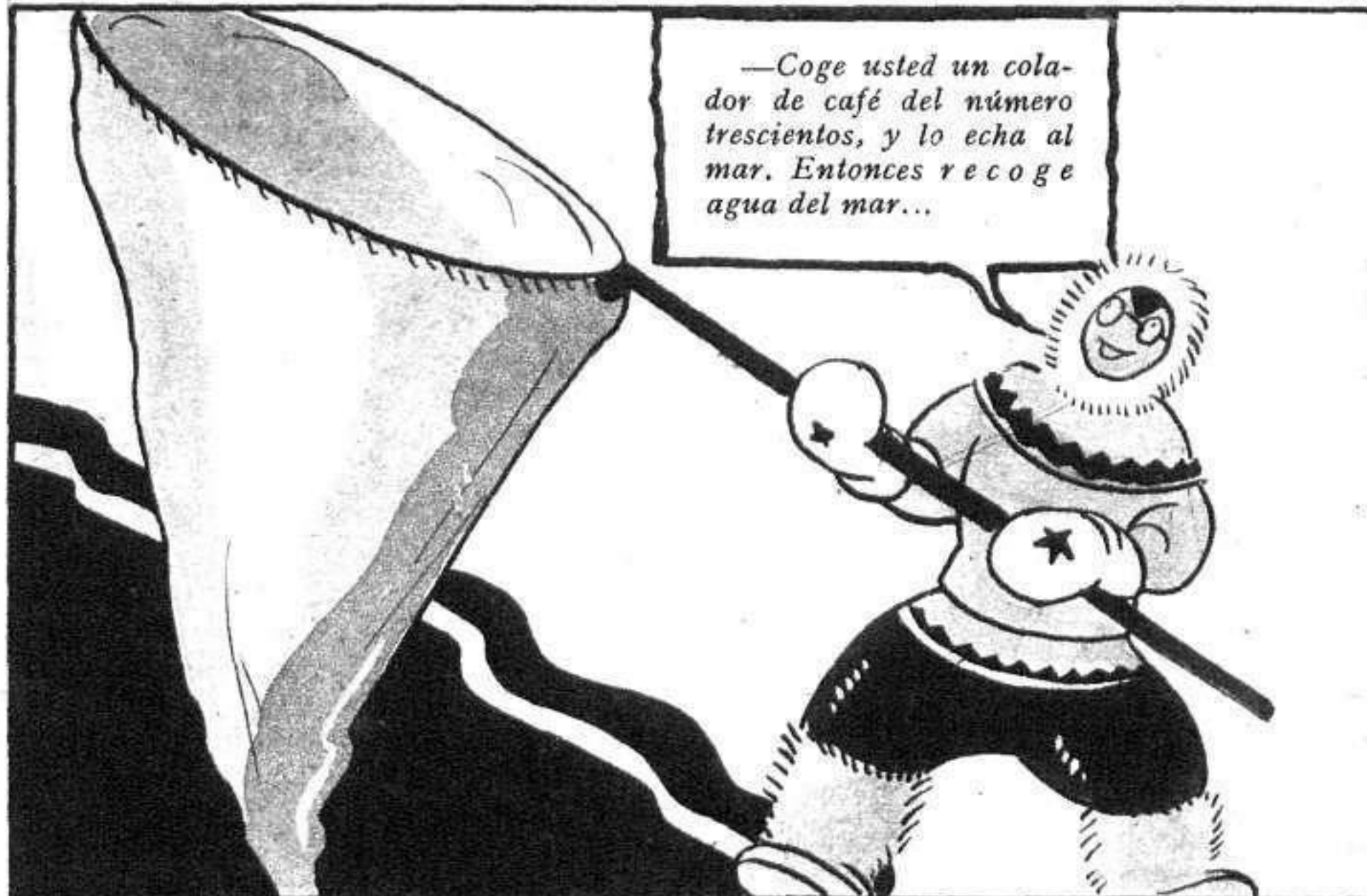
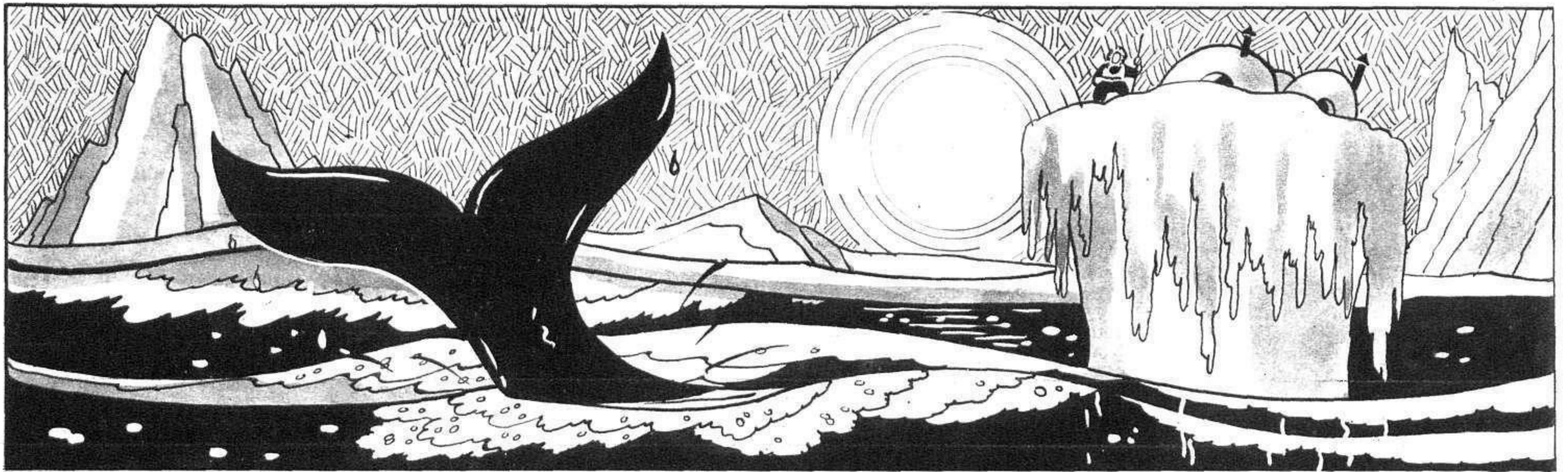
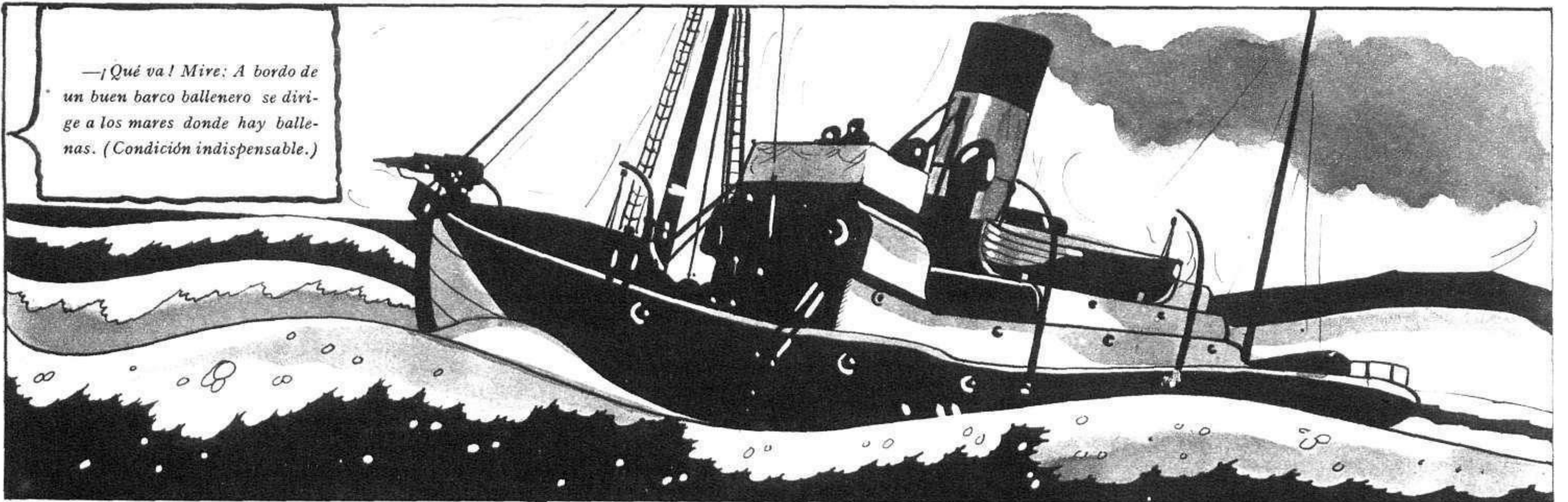
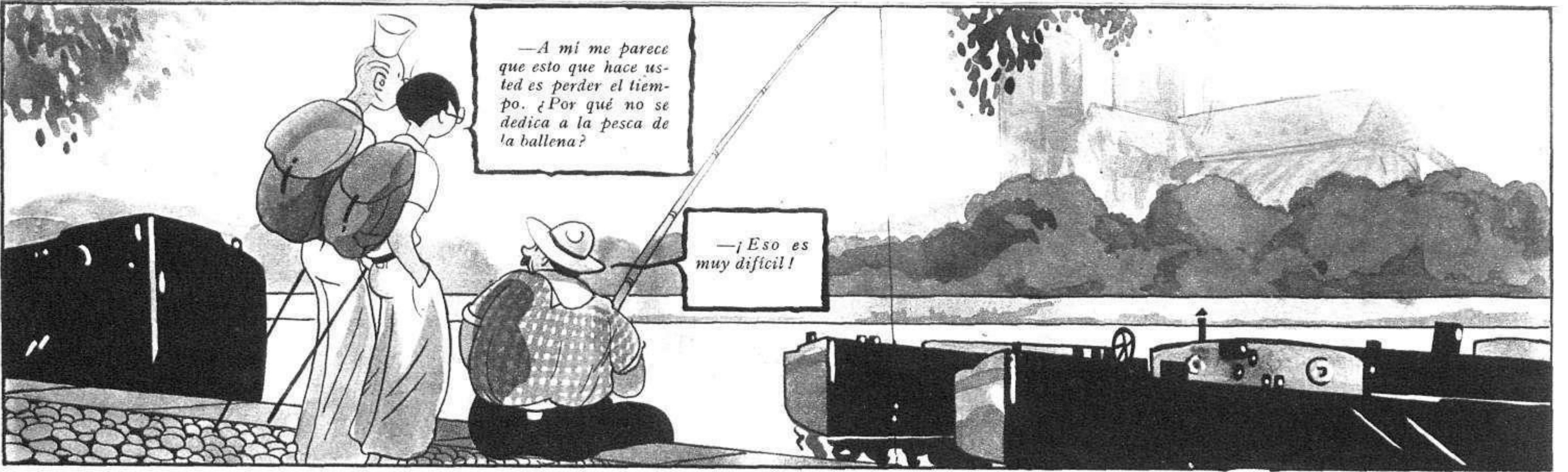
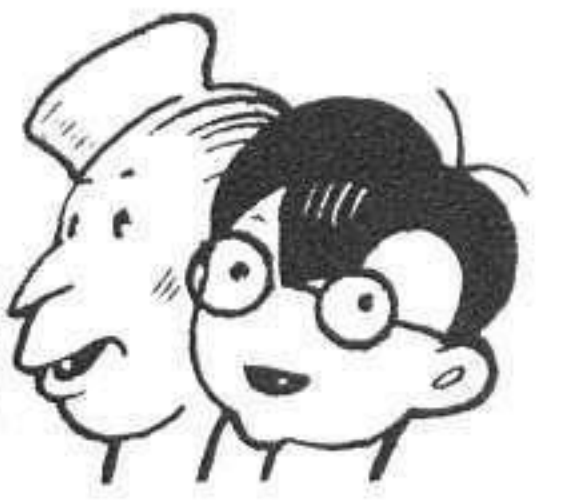
En dinero, el Comité del Sector de Chamberí lleva recaudadas y distribuidas más de cinco mil pesetas; en ropas, más de cien colchones y cerca de seiscientos prendas de abrigo. Más de seis mil personas evacuadas de las zonas de guerra han encontrado albergue por mediación de este Comité de Sector.

—Rápidamente el Sector—hace observar Pérez Moreno—comprendió toda la utilidad que se podía obtener de los Comités de Vecinos. Y así, de setecientos Comités que constituían en Septiembre el organismo de este sector, hemos llegado a la cifra de dos mil seiscientos que hoy lo componen.

Para su desarrollo actual, la oficina (un piso de reducidas dimensiones en un pequeño edificio de la calle de Raimundo Lulio) va resultando ya insuficiente. Pero en él cabe una gigantesca voluntad.

La responsabilidad recae sobre el secretario general. Una responsabilidad que sería abrumadora si no le ayudaran a sobrellevarla los compañeros Angel Páramo, de Izquierda Republicana, como secretario de organización; Guzmán Rojero, del Partido Socialista, secretario administrativo; Fernando Martín Espadas, de Izquierda Republicana, que tiene a su cargo los servicios de Evacuación y Enlace, y los camaradas de las Juventudes Socialistas Unificadas Antonio Agusti y Pedro Lafuente, en los servicios de Propaganda y Agitación.

LA VUELTA AL MUNDO de COLÁS Y BARULLO



ACOTACIONES A LA LUCHA DE ESPAÑA

Los que tienen doce años

UNA de las novelas de guerra que más conmovieron al mundo de la postguerra, por su patético realismo, por su emoción descarnada y amarga, fué aquella de *Los que tenían doce años*. El libro de Glasser ha recorrido manos innumerables y ha quedado como un testimonio de lo que fué, en curiosidad, en desencanto y en dolor, aquella infancia que se asomó al mundo cuando sobre éste cabalgaban los cuatro jinetes apocalípticos. Una infancia huérfana de ideales, rota apenas nacida, sin los velos cándidos que acompañaron a las infancias formadas cuando aún no había estallado la gran contienda.

Como aquellos muchachos que tenían doce años cuando se luchaba en Europa, hay ahora otros muchos que aquí, en España, se asoman a la vida y al mundo cuando una lucha dramática ensangrienta la piel de toro de nuestro país. «Cuando teníamos doce años...» podrán decir ellos también al recordar su vida naciente en estas horas decisivas de la Historia de España. La aurora de su existencia irá unida ya para siempre a un fondo rojo de incendios, a un palpitante febril de ametralladoras, a un zumbido ronco de cañones. La hora clara para tantos otros muchachos será, para estos de España, sombría y angustiosa como un mal recuerdo. Pasarán los días, cicatrizará este inmenso dolor de España, y los ya hombres de ese tiempo futuro podrán recordar, con una imborrable visión de tragedia en la memoria:

—Cuando teníamos doce años...

Porque para muchos niños—los *chaveas* de cuatro, de seis, de ocho años—hay en el espectáculo de esta lucha nuestra mucho de juego y de diversión. Eso—un gran juego de hombres—es para ellos la guerra. Contemplan con infantil alegría el paso de los aviones y escuchan enardecidamente el sonar de los tiros. La reacción, lógicamente, no puede ser otra. Faltan en esos chiquillos todavía la sensibilidad y la reflexión.

Pero en los otros, en los que ya tienen doce años, la reacción es distinta, porque en ellos apuntan ya la sensibilidad y la reflexión del hombre. Su espíritu empieza a ser en ese tiempo un temblor indeciso del varón de más tarde. La infancia empieza a quedar detrás, y una edad nueva, profundamente distinta, aparece, con una gracia de deslumbramiento, ante el corazón asombrado y trémulo. Es todo el maravilloso espectáculo del mundo el que empieza a abrirse, como un prodigioso abanico multicolor, ante los ojos cándidos—felizmente cándidos todavía—de los que tienen doce años.

Es para estos chiquillos que abandonan su infancia y se ven en el umbral del hombre para los que el drama español adquiere todo su enorme vigor patético. Porque este drama—dolor, dolor, dolor...—coincide en ellos con aquel despertar a todo lo bello y noble del mundo. La luz de su aurora se tiñe de ese modo con un violento tono de tragedia.

Su vida, para otros tan feliz en ese instante, se llena para estos muchachos de desencanto prematuro, de tristeza nacida antes de tiempo. Una visión de injusticia, de materialismo y de sangre llenará su espíritu. Una invisible pesadumbre agobiará su vida naciente, temblorosa aún. El espectáculo de la guerra no podrá ser ya para ellos un juego, como para los otros *chavales* de menor

edad. Los primeros brotes de su sensibilidad de hombre-cito serán bruscamente impresionados por el dolor de la guerra. Y el cuadro maravilloso del mundo se convertirá para ellos en un desfile de escenas tristes, de hombres que marchan cantando a la muerte, de hogares desolados, de campos ensangrentados y estériles. Se asoman al mundo al salir de la infancia, y el mundo les ofrece toda la bárbara realidad de un mal sueño. Es la primera inolvidable sensación en el umbral del hombre. No lo ovidarán nunca.

Como aquellos que tenían doce años en la Gran Guerra, hay ahora en España millares de muchachos que sienten sobre su corazón, unidos, curiosidad, desencanto y dolor. Su edad se une en ellos al drama de esta hora nuestra. ¿Y es esto lo que el mundo les ofrece, cuando a él se asoman? Ya la sensibilidad—una nueva sensibilidad, distinta de la del niño, de la que hasta ahora tuvieron—invade impetuosamente su vida. En su corazón tiene ecos hondos y choques bruscos el gran desencanto de su edad malograda, rota. Pasarán los días, y cuando sea ya distancia esta lucha nuestra de ahora, esos muchachos, como aquellos otros de hace veinte años, podrán recordar también, al revivir sus impresiones de hoy:

—Cuando nosotros teníamos doce años...

GABRIEL ARACELI

Demasiado pronto

La literatura y la guerra

EN más de un diario madrileño, pese a la tensión dramática de las circunstancias, se ha planteado ya el tema de la literatura en la guerra actual. Coinciden los comentaristas en la afirmación de que la guerra civil española no ha encontrado todavía ni su poeta ni su cronista.

Se discuten, naturalmente, nombres, y ello da al tema un aire polémico. Demasiado pronto, amigos. Injusta, por precipitada, la selección. Desde luego, estamos conformes en que ni el fácil coplero popular, ni el poeta de las sátiras rudimentarias y a flor de piel, ni tal o cual periodista benemérito convertido en cronista diario de las batallas, han alcanzado el tono, la amplitud de visión, la emoción honda y terrible y la significación enjundiosa que la tragedia que vive España reclama.

Demasiado pronto, repetimos. Los árboles, como en el dicho vulgar, «no dejan ver el bosque». Y todos estamos metidos en él, ensordecidos por el huracán terrible que abate la floresta. Todos somos actores del drama, y nos falta la perspectiva del espectador.

No se crea una pretensión frívola el sentir esta preocupación literaria de la guerra. Ya se sabe que todo no es nada si no es literatura. El verbo fué y es siempre lo primero. El hecho necesita de la palabra para realizarse y para perdurar.

La brutal contienda que asoló a Europa durante cuatro años, aquella guerra que, «camuflada» con apariencias ideológicas, luego se ha visto que no era más que una baja pugna de apetitos imperialistas, de ansias de posesión material y conquistas materiales; aquella guerra que pudo traer para siempre la paz, y sólo fué un trágico pretexto para nuevas guerras, sólo podrá justificarse ante la Historia porque dió por frutos el hecho ruso, la Revolución rusa y un puñado de libros.

El Kaiser y Wilson, Hindenburg y Jofre no acertaron a crear nada perdurable; ni siquiera el triunfo de sus egoísmos, ni mucho menos la paz. Tolstoi y Gorki habían hecho más que ellos, porque habían engendrado en las formidables entrañas rusas el ser nuevo de la Revolución. Las estrategias de Petain y Foch, las tesis de Clemenceau y Stressemann, no sirvieron sino para marcar en la tierra ametrallada los surcos donde germinarían las semillas de una nueva matanza.

De aquella lucha terrible, hoy, cuando el mundo está abocado a otra hecatombe bélica y se tornan rojas las llamas tumulares de los monumentos a los soldados desconocidos, quedan en pie dos libros: *El fuego*, del francés Barbusse, y *Sin novedad en el frente*, del alemán Remarque.

Y he aquí los ejemplos cumbres que señalan como precipitada la noble apetencia de una literatura digna de esta gran contienda en que se debate España.

Es demasiado pronto, sí, en el espacio y en el tiempo. Sin ellos no hay perspectiva. Cuatro años duró la guerra europea. Aun tardó más el genio literario de los pueblos en dar vida a las obras dignas de la epopeya. No tuvo poetas aquella guerra, quizá porque la guerra, al hacerse química y mecánica, ahuyenta con el trepidar de los motores las cadencias del ritmo, y las alas de Fénix empolvadas de gases tóxicos no pueden competir con las de los trimotores. Pero a falta de poetas, tuvo la guerra sus novelistas. Floración gloriosa y tardía. Barbusse y Remarque, y toda la pléyade insignie que les sigue, no entran en la inmortalidad con sus obras sino mucho después que el cañón deja de tronar en los campos de guerra. El arte necesitó el filtro del tiempo y la emoción, el del recuerdo para encontrar su palabra.

Esperemos, pues. Es demasiado pronto para que España haya podido encontrar el poeta, el historiador, el novelista, el artista, en suma, de esta su guerra, que es quizá la más grande y terrible experiencia que el mundo va a realizar en su época moderna; porque en esta guerra no se juegan, por parte de dos o varios Estados, ansias de dominación territorial, deseos de revancha, apetitos coloniales, pugnas de fronteras. Se van a decidir rumbos universales, caminos para el mundo futuro. No luchan dos bandos, sino dos ideas que están en marcha y se disputan la suerte de la Humanidad futura. Eso da a la trágica experiencia que se está realizando en España una enjundia y una significación universalista. Es precipitado pedirle ya su literatura nueva y propia.

La tendrá, ciertamente. Pero dad también por cierto, amigos, que no seremos nosotros, los escritores hasta hoy, los profesionales de las letras militantes, los que hemos de hallarla. Ni siquiera presentimos cómo ha de ser. El hecho nuevo tendrá su expresión, aún inédita, para nosotros inencontrable, desconocida. Como se forja con sangre una nueva concepción de la vida, surgirá de la nueva guerra una nueva literatura. Para nosotros, profesionales, actores del drama, es demasiado tarde.

El Barbusse o el Remarque futuros de la guerra española tal vez acaba de dejar el arado o de salir del taller para aprender el manejo del fusil en un lugarejo de Castilla.

JUAN FERRAGUÍ

SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15

CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS

ABUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad, Apartado 159, Vigo (España).

LOS desarreglos intestinales y los ardores de estómago se curan tomando el tónico digestivo «Tesoro del Estómago».

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTE S

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Viejex prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión. Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramos o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.



Se ha reconquistado una posición. La lucha cesa, y otra vez los campesinos comienzan a labrar sus tierras para que no se malogre la nueva cosecha (Fot. Torrents)

Conservas **TREVIJANO**

Escenas del frente

Los milicianos inician
un ataque
(Fot. S. Yubero y Benítez)

